

RELACIÓN ENTRE EL RASGO DE ATENCIÓN PLENA (MINDFULNESS) Y EL PAPEL DE LOS TESTIGOS DE CIBERACOSO ENTRE LOS ADOLESCENTES

Ángel Prieto-Fidalgo¹, Izaskun Orue¹, Joaquín Manuel González-Cabrera², Juan Manuel Machimbarrena³ y Esther Calvete¹

¹Universidad de Deusto; ²Universidad Internacional de La Rioja;

³Universidad del País Vasco (España)

Resumen

El uso generalizado de Internet entre los adolescentes ha propiciado el ciberacoso. Los testigos desempeñan un papel fundamental en el mantenimiento y el fortalecimiento del acoso. El rasgo de atención plena (AP) se ha asociado con comportamientos prosociales, así cabe pensar que existe relación entre este rasgo y el papel adoptado por los testigos de ciberacoso. 2015 estudiantes de 11-19 años completaron medidas de ciberacoso, rasgo de AP y papel de espectador. Ante una situación de acoso *online*, el 74,3% se declaró a favor de la víctima y el 7,8% a favor del perpetrador. Para analizar las diferencias en el rasgo AP según el papel del espectador, se realizó un MANCOVA que resultó ser significativa para las siguientes facetas de atención plena: observar, describir, actuar con conciencia y no juzgar. El análisis no resultó significativo para la faceta de no reactividad. Las víctimas y los agresores obtuvieron puntuaciones más altas en la observación que aquellos que no apoyaron ni a la víctima ni al agresor. Se discuten las implicaciones y limitaciones.

PALABRAS CLAVE: *testigo de ciberacoso, ciberacoso, rasgo de atención plena, províctima, properpetrador.*

Abstract

The widespread use of the Internet among adolescents has led to cyberbullying. Bystanders play a vital role in sustaining and strengthening bullying. As trait mindfulness has been associated with prosocial behaviors, there is good reason to believe that there is a relationship between the mindfulness trait and the role adopted by cyberbullying bystanders. A cross-sectional study was employed with a sample of 2015 students aged 11-19 years. The participants completed the measures for cyberbullying, trait mindfulness, and their role as bystanders. The results revealed that 74.3% and 7.8% of them were identified as provictim and pro-perpetrator, respectively. MANCOVA was employed to analyze the differences in the characteristics of trait mindfulness according to the role of bystander with corrected age, and its use was significant for the following factors: Observing, describing, acting with awareness, and nonjudging. No significant differences were

observed in the nonreactivity factor. Provictims and pro-perpetrators scored higher on observing than those who supported neither the victim nor the perpetrator. Implications and limitations are discussed.

KEY WORDS: *cyberbullying bystanders, cyberbullying, trait mindfulness, provictim, pro-perpetrator.*

Introducción

El uso generalizado de las nuevas tecnologías ha permitido extender el acoso tradicional al acoso en el entorno digital, promoviendo así el ciberacoso en la última década (Garaigordobil, 2015). El ciberacoso se ha definido como “un acto agresivo e intencionado realizado por un grupo o individuo, utilizando formas electrónicas de contacto, de forma repetida y a lo largo del tiempo contra una víctima que no puede defenderse fácilmente” (Smith *et al.*, 2008, p 376).

Varios estudios han confirmado las consecuencias negativas del ciberacoso en las víctimas, incluyendo altos niveles de depresión (Calvete *et al.*, 2016), ansiedad social (Navarro *et al.*, 2012), ideación suicida (Iranzo, Buelga, Cava y Ortega-Barón, 2019) y abuso de alcohol (Alonso y Romero, 2020; Gámez-Guadix, Gini y Calvete, 2013). Además, dado que el material utilizado en las agresiones puede permanecer a lo largo del tiempo en Internet, las consecuencias del ciberacoso podrían ser incluso más dañinas que las del acoso presencial (Garaigordobil, 2011; Smith *et al.*, 2006). Además, el ciberacoso puede producirse en cualquier momento, no solo en determinadas situaciones (p. ej., en el contexto escolar). Las consecuencias se extienden más allá de las víctimas; los agresores y los testigos también sufren una disminución de su calidad de vida (González-Cabrera *et al.*, 2019; Machimbarrena *et al.*, 2018).

Se han identificado varios papeles diferentes de los testigos de acoso. Inicialmente, Salmivalli y colegas (1996) propusieron cuatro papeles: a) los que, aunque no inician la conducta agresiva, ayudan o colaboran con el agresor; b) los que refuerzan la conducta del agresor; c) los que permanecen neutrales y no apoyan ni a la víctima ni al agresor; y d) los que defienden a la víctima o muestran que están de su lado. Contar con testigos que defienden a las víctimas es un factor de protección, ya que incluso cuando reciben el mismo nivel de agresión, las víctimas que reciben apoyo tienen menos niveles de depresión y ansiedad (Sainio *et al.*, 2011). Además, un estudio observacional reveló que las reacciones de los testigos a favor de la víctima también tenían un efecto de contención del episodio de acoso (Lynn Hawkins *et al.*, 2001). Sin embargo, varios estudios han demostrado la pasividad de la mayoría de los cibertestigos para intervenir en los actos de ciberacoso (Dillon y Bushman, 2015; Shultz *et al.*, 2014).

Los estudios también han examinado las diferencias individuales entre los observadores que actúan en defensa de la víctima y los que no lo hacen; los primeros tienden a ser más empáticos (Caravita *et al.*, 2009) y tienen más autoeficacia relacionada con la defensa y menos desvinculación moral. La autoeficacia parece ser una característica relevante que diferencia a los testigos que apoyan a la víctima de los que permanecen neutrales, ya que estos últimos se tienden a percibir como

menos válidos para defender a las víctimas de acoso (Thornberg y Jungert, 2013) o de ciberacoso (DeSmet *et al.*, 2016). Además, varios estudios han apoyado la idea de que los observadores que defienden a la víctima tienden a tener un estatus social más alto (Cilllesen y Mayeux, 2004; Thornberg y Jungert, 2013).

Otro rasgo que podría asociarse a las actitudes de los testigos es la atención plena (AP) (*mindfulness*), que se describe como la tendencia conductual a ser consciente (Baer *et al.*, 2006). La AP implica dirigir la atención a algo en particular (p. ej., la respiración o las sensaciones corporales de forma deliberada) centrándose en el momento presente, sin juzgar (Kabat-Zinn, 2003). Así, el rasgo o disposición de AP representa la tendencia de un individuo a dirigir la atención -o la conciencia- a los sentimientos, pensamientos o sensaciones. Investigaciones recientes muestran que las intervenciones de AP pueden aumentar las conductas prosociales (Cheang *et al.*, 2019; Hafenbrack *et al.*, 2019). El efecto de AP en las conductas prosociales parece estar mediado por el aumento de habilidades relacionadas, como la empatía y la toma de perspectiva (Hafenbrack *et al.*, 2019).

Sobre la base de la literatura reciente, el rasgo de AP parece ser beneficioso en el contexto del ciberacoso. Royuela-Colomer y colegas (2018) encontraron que el rasgo de AP predijo niveles más bajos de victimización y perpetración en el ciberacoso. Del mismo modo, otro estudio mostró que la empatía mediaba entre la AP y la perpetración de ciberacoso y se asociaron con una menor perpetración de ciberacoso (Yuan *et al.*, 2019). Otro estudio examinó el papel mediador de la atención plena entre el abuso emocional durante la infancia y la perpetración de ciberacoso. Este encontró que altos niveles de abuso en la infancia se asociaron con niveles más bajos de AP, y niveles altos de esta variable se asociaron con niveles más bajos de perpetración de ciberacoso (Emirtekin *et al.*, 2019). La AP está relacionada con mejores relaciones sociales (Greco, Baer y Smith, 2011) y comportamiento prosocial (Donald *et al.*, 2018), mejores intenciones morales y éticas, y la realización de menos insultos (Ruedy y Schweitzer, 2010). Por lo tanto, es esperable que el rasgo de AP se relacione de manera dispar con los diferentes papeles de los observadores de ciberacoso.

Uno de los modelos más utilizados en la investigación del rasgo de AP fue propuesto por Baer *et al.* (2006), quienes crearon el "Cuestionario de las cinco facetas de la atención plena" (*Five Facet Mindfulness Questionnaire*; FFMQ) mediante la revisión de varios cuestionarios diseñados para evaluar este constructo. En este modelo, el rasgo AP no se considera un constructo unitario, sino un constructo con múltiples componentes e incluye cinco facetas o dimensiones. La primera faceta, observar, se refiere a prestar atención a las experiencias externas o internas. La segunda faceta, describir, se entiende como la capacidad de poner en palabras las experiencias y los sentimientos internos. La tercera faceta es la de actuar con conciencia y se refiere a la tendencia a focalizar la atención en las acciones que se están llevando a cabo en ese momento, evitando el comportamiento automático. La cuarta faceta, no juzgar, es la tendencia a no evaluar los pensamientos y sentimientos. La quinta faceta, la no reactividad, se refiere a no dejarse llevar por los pensamientos y sentimientos, junto con poseer una actitud permisiva para que dichos pensamientos y sentimientos vayan y vengan. Varios estudios han examinado las asociaciones entre el ciberacoso y la faceta de actuar con conciencia (Emirtekin

et al., 2019; Royuela-Colomer *et al.*, 2018; Yuan *et al.*, 2019). Sin embargo, el estudio de las asociaciones entre otras facetas y el ciberacoso es escaso. En un estudio reciente, no juzgar, describir y actuar con conciencia se asociaron negativamente con la victimización y perpetración del ciberacoso, y observar se asoció positivamente con la victimización, aunque los tamaños del efecto fueron pequeños (Calvete, Fernández-González, González-Cabrera, Machimbarrena y Orue, 2020).

El objetivo principal de este estudio fue examinar la relación entre las facetas de rasgos de AP y los papeles de los cibertestigos. Nuestra hipótesis es que los testigos que defienden a las víctimas tienen un mayor nivel de algunas facetas de AP que los testigos que ayudan a los agresores. Es decir, esperábamos que algunas de las facetas de AP pudieran ser más relevantes que otras con relación a los papeles de los testigos de ciberacoso. Por ejemplo, el rasgo de actuar con conciencia podría implicar más atención y conciencia sobre la ocurrencia de un comportamiento abusivo. Además, actuar con conciencia se ha asociado con el control voluntario (*Effortful Control*; Cortázar *et al.*, 2019), que implica una menor probabilidad de reaccionar impulsivamente sin anticipar las consecuencias. Observar y no juzgar también se asocian positivamente con las conductas de ayuda (Cameron y Fredrickson, 2015); por tanto, estas facetas podrían estar relacionadas con la función de ayuda a la víctima. De hecho, un estudio longitudinal encontró que la faceta observar moderada por el estrés y la faceta no juzgar moderada por actuar con conciencia predecían niveles más bajos de conductas agresivas y de incumplimiento de normas (Cortázar y Calvete, 2019).

Finalmente, un objetivo secundario del estudio fue explorar la distribución de los papeles clásicos de víctima-perpetrador en entorno online (víctima, perpetrador, víctima-perpetrador y no involucrado; similar a Chan y Wong, 2020) con respecto a los papeles de los testigos. Esperábamos que, entre los perpetradores, hubiera una menor proporción de testigos que apoyaran a la víctima, mientras que, entre las víctimas puras, hubiera una menor proporción de testigos que apoyaran al perpetrador.

Método

Participantes

En total, participaron 14 centros educativos de siete Comunidades Autónomas de España (Aragón, Castilla la Mancha, Castilla y León, Comunidad de Madrid, Comunidad Valenciana, País Vasco y Principado de Asturias). La muestra del estudio incluyó a estudiantes de instituto con edades comprendidas entre los 11 y los 19 años ($M= 14,0$, $DT= 1,47$), de los cuales el 53,6% (1094) y el 46,4% (948) de los participantes eran chicas y chicos, respectivamente.

Instrumentos

- a) "Cuestionario de Cyberbullying" (*Cyberbullying Questionnaire*, CBQ; Calvete *et al.*, 2010; Estévez *et al.*, 2010), versión revisada (Calvete *et al.*, 2020). El CBQ se

utilizó para evaluar la perpetración y victimización por ciberacoso. Cada dimensión estaba conformada por nueve ítems que reflejaban las conductas más comunes en el ciberacoso, como el envío de mensajes amenazantes o imágenes humillantes. En este estudio se modificó el formato de respuesta, que comprendió una escala Likert de 5 puntos que iba de 0 (*nunca*) a 4 (*casi todas las semanas*). Mayores puntuaciones en este instrumento suponen mayores niveles de victimización o perpetración de ciberacoso. Los coeficientes de alfa de Cronbach fueron de 0,88 y 0,90 para la victimización y la perpetración, respectivamente.

- b) Pregunta referida al papel de los testigos del ciberacoso. Se preguntó a los participantes cuál suele ser su actitud cuando ven o saben que alguien a quien conocen está siendo acosado a través de medios digitales. Las opciones de respuesta fueron: a) "Nunca empiezo la agresión; pero, a veces, participo apoyando al agresor"; b) "Simpatizo con el agresor; pero nunca participo directamente con él"; c) "Me mantengo neutral cuando hay una agresión. No apoyo a nadie, ni al agresor ni al que defiende a la víctima"; d) "Aunque estoy del lado de la víctima, no hago nada para evitar la agresión"; y e) "Suelo defender a la víctima activamente y ayudarla en todo lo que puedo".
- c) "Cuestionario de las cinco facetas de la atención plena" (*Five Facet of Mindfulness Questionnaire*, FFMQ; Baer *et al.*, 2006), versión corta en español (FFMQ-SF) de Cortázar *et al.* (2019). El FFMQ original posee 39 ítems y recoge las cinco dimensiones del citado rasgo: describir, observar, actuar con conciencia, no juzgar y no reaccionar. El FFMQ-SF tiene 25 ítems que se puntúan en una escala Likert de 5 puntos que va de 1 (*nunca o rara vez*) a 5 (*muy a menudo o casi siempre*). Se han empleado las medias de cada escala. Mayores puntuaciones en las dimensiones suponen mayor rasgo de AP. Los coeficientes alfa de Cronbach para las facetas mencionadas fueron los siguientes: observar, 0,72; describir, 0,65; actuar con conciencia, 0,75; no juzgar, 0,82; y no reaccionar, 0,65.

Procedimiento

Se realizó un estudio transversal entre enero y abril de 2018, con un muestreo incidental no probabilístico. La batería de cuestionarios se aplicó en formato online a través de la plataforma Qualtrics. Los participantes contestaron los cuestionarios en las aulas de informática de sus institutos. La duración para completar los cuestionarios fue de 10-15 minutos, dependiendo de la edad de los participantes y de su comprensión lectora. La participación fue voluntaria y anónima. Además, se requirió el consentimiento informado de los tutores legales de los participantes. El procedimiento ético fue aprobado por el Comité de Ética de la Investigación de la Universidad Internacional de la Rioja (Ref. 231/17) y por el Comité de Ética de la Universidad de Deusto (ETK-12/17-18).

CRITERIOS DE CLASIFICACIÓN

La pregunta sobre las funciones de los testigos se utilizó para clasificar a los participantes en función del papel que desempeñan como ciber-testigos. En función de la opción de respuesta seleccionada, los papeles de los testigos se clasificaron en tres grupos, properperpetrador (respuestas A y B), neutral (respuesta C) y províctima (respuestas D y E).

En segundo lugar, se clasificó a los participantes teniendo en cuenta los papeles clásicos de víctima-perpetrador en el ciberacoso. Para ello, a partir de la información de la escala CQB, todos los participantes que realizaron al menos una conducta abusiva en los últimos seis meses fueron clasificados como ciberperpetradores y todos los que declararon haber sido abusados al menos una vez en los últimos seis meses fueron clasificados como cibervíctimas. Además, los participantes que fueron perpetradores además de víctimas se agruparon en el grupo de víctimas-perpetradores. Por último, los participantes que no declararon ser víctimas ni agresores formaron el grupo neutral. Elegimos este criterio, también utilizado en estudios anteriores (p. ej., Royuela-Colomer *et al.*, 2018), teniendo en cuenta el gran impacto que el ciberacoso tiene sobre sus víctimas debido a la permanencia en el tiempo de las consecuencias de este tipo de actos de acoso.

Análisis de datos

Los datos están disponibles en el repositorio OSF (<https://osf.io/7s2gv/>). Para el análisis de los datos se empleó IBM SPSS© Statistics 25. Para probar la hipótesis principal, se realizó un MANCOVA que evaluó las diferencias en las dimensiones de AP en función de los roles de los testigos de ciberacoso; para controlar el efecto de la edad ésta se introdujo como covariable. Se utilizó la traza de Pillai como estadístico de tamaño del efecto general, considerando que valores más altos son sinónimo de un tamaño de diferencia elevado.

La puntuación total de las escalas fue calculada utilizando las medias de los ítems. El tamaño del efecto de los componentes univariantes se midió con η^2 , que se calculó mediante la suma de los cuadrados del efecto dividida por la suma de los errores al cuadrado. El contraste entre grupos se realizó mediante el método de Bonferroni, y el tamaño del efecto de estas comparaciones se calculó mediante la d de Cohen.

Resultados

Las medias y desviaciones típicas con relación a los papeles de testigos en ciberacoso se presentan en la tabla 1. Para analizar la puntuación en las facetas de AP dependiendo del papel de testigos de ciberacoso (províctima, properperpetrador o neutral) se llevó a cabo una MANCOVA. El efecto global en función de los papeles de los testigos de ciberacoso fue estadísticamente significativo, traza de Pillai= 0,18, $F(10, 4014)= 5,39$; $p < 0,001$; $\eta^2= 0,013$. La figura 1 muestra las medias marginales de dicho análisis corregido por el efecto de la edad. El modelo fue significativo para la faceta observar, $F(3, 2011)= 3,58$; $p= 0,01$; $\eta^2= 0,004$; describir, $F(3, 2011)= 8,47$;

$p < 0,001$; $\eta^2 = 0,011$; actuar con conciencia, $F(3, 2011) = 16,66$; $p < 0,001$; $\eta^2 = 0,023$; y no juzgar, $F(3, 2011) = 8,89$; $p < 0,001$; $\eta^2 = 0,012$. Sin embargo, la diferencia de medias no fue significativa para no reaccionar, $F(3, 2011) = 1,11$; $p = 0,34$. Las comparaciones entre grupos fueron llevadas a cabo a través del método de Bonferroni que reveló una serie de diferencias estadísticamente significativas. Entre estas diferencias, los participantes que estuvieron del lado de la víctima tuvieron puntuaciones más altas en describir, $\Delta M = 0,26$; $DT = 0,06$; 95% IC [0,40; 0,12]; $p < 0,001$; $d = 0,39$, y actuar en conciencia, $\Delta M = 0,33$; $DT = 0,07$; 95% IC [0,49; 0,16]; $p = 0,048$; $d = 0,36$, en comparación con aquellas que apoyaron al perpetrador.

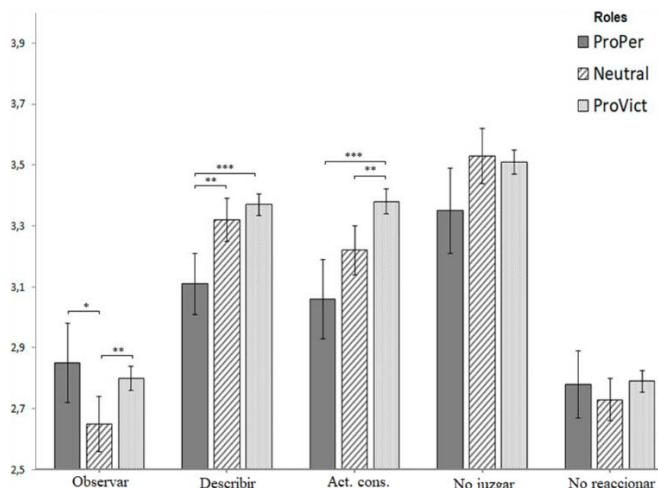
Tabla 1

Medias y desviaciones típicas según el papel de los testigos de ciberacoso y los papeles clásicos de ciberacoso

Papel	Properpetrador			Neutral			Províctima			General		
	n	M	DT	n	M	DT	n	M	DT	n	M	DT
Observar	157	2,85	0,99	360	2,65	0,83	1498	2,8	0,87	2015	2,78	0,87
Describir	157	3,11	0,61	360	3,32	0,66	1498	3,37	0,71	2015	3,34	0,70
Actuar con conciencia	157	3,06	0,97	360	3,22	0,8	1498	3,38	0,8	2015	3,33	0,82
No juzgar	157	3,35	0,99	360	3,53	0,89	1498	3,51	0,9	2015	3,50	0,91
No reaccionar	157	2,78	0,88	360	2,73	0,7	1498	2,79	0,7	2015	2,78	0,72
Victimización	154	1,76	0,84	349	1,49	0,59	1457	1,51	0,61	2004	1,25	0,49
Perpetración	145	1,76	1,00	337	1,41	0,62	1407	1,27	0,42	1987	1,16	0,42

Figura 1

Medias marginales de las dimensiones del FMMQ del MANCOVA según los papeles de los testigos del ciberacoso en los participantes sin papel activo



Notas: el modelo fue corregido por la edad. Para la comparación entre grupos se llevó a cabo una corrección de Bonferroni. Las barras de errores muestran un intervalo de confianza del 95%. ProPer= perpetrador; ProVict= províctima. * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$.

Adicionalmente, los participantes que permanecieron neutrales, comparados con aquellos que se mostraron a favor del perpetrador, tuvieron puntuaciones más altas en describir, $\Delta M= 0,21$; $DT= 0,07$; 95% IC [0,05; 0,37]; $p= 0,005$, $d= 0,32$, y puntuaciones más bajas que los participantes a favor de las víctimas en actuar con conciencia, $\Delta M= -0,15$; $DT= 0,05$; 95% IC [-0,26; -0,04]; $p= 0,005$; $d= 0,17$. Esta tendencia fue la inversa para la faceta observar, en este caso los participantes que permanecieron neutrales obtuvieron puntuaciones más bajas que los properpetradores, $\Delta M= -0,20$; $DT= 0,08$; 95% IC [-0,40, -0,01]; $p= 0,04$; $d= 0,22$, y los províctima, $\Delta M= -0,16$; $DT= 0,05$; 95% IC [-0,28, -0,04]; $p= 0,006$; $d= 0,19$.

La tabla 2 presenta la distribución de los papeles de los testigos de ciberacoso en función del papel en el ciberacoso. Independientemente del papel una mayor proporción de la muestra declaró apoyar a la víctima (74,3%), y un 7,8% apoyó al perpetrador del ciberacoso. Sin embargo, este porcentaje aumentó hasta el 13,2% y el 11,3% entre los agresores y la víctima-agresor, respectivamente. El porcentaje de participantes a favor del agresor disminuyó entre los no implicados (5,9%) y las víctimas puras (5,3%).

Tabla 2

Distribución de los papeles de los testigos con relación al tipo de implicación en el ciberacoso

Cyberbullying roles	Properpetrator	Neutral	Províctima	$\chi^2(p)$
	<i>n</i> (%)	<i>n</i> (%)	<i>n</i> (%)	
No implicados (<i>n</i> = 917)	54 (5,9)	160 (17,4)	703 (76,7)	37,8 (0,001)
Perpetrator puro (<i>n</i> = 129)	17 (13,2)	35 (27,1)	77 (59,7)	
Víctima pura (<i>n</i> = 393)	21 (5,3)	57 (14,5)	315 (80,2)	
Perpetrator y víctima (<i>n</i> = 576)	65 (11,3)	108 (18,8)	403 (70)	
Total (<i>n</i> = 2015)	157 (7,8)	360 (17,9)	1498 (74,3)	

Discusión

El papel de los testigos en el acoso entre pares juega un papel fundamental en el mantenimiento del ciberacoso y tiene un impacto significativo en la víctima (Yudes-Gómez *et al.*, 2018; Salmivalli, 2010, 2014). Por ello, la identificación de los rasgos asociados con los papeles de los testigos en el ciberacoso proporcionaría un marco para proponer intervenciones más eficaces que podrían beneficiar a las víctimas. En este estudio, examinamos si el rasgo de AP, que se ha asociado con un comportamiento más prosocial y menos agresivo (p. ej., Cortázar y Calvete, 2019; Donald *et al.*, 2018), estaba relacionado con estos papeles.

En consonancia con la hipótesis propuesta, encontramos que aquellos adolescentes que estaban del lado del agresor tuvieron una puntuación más baja que los que apoyaban a la víctima en las facetas describir y actuar con conciencia. Estos datos coinciden parcialmente con los obtenidos por Cameron y Fredrickson (2015), quienes encontraron que los individuos que tenían niveles más altos de actuar con conciencia y observar tendían a demostrar un mayor número de conductas de ayuda. Estos resultados también concuerdan con la idea de que la AP

está relacionada con la realización de conductas prosociales (Donald *et al.*, 2018). Con relación a la faceta de observar, los datos de este estudio también son consistentes con los de Cameron y Fredrickson (2015), quienes encontraron que los individuos que ayudaron a las víctimas tenían un nivel más alto para la faceta de observar que el grupo neutral; sin embargo, en este estudio esta tendencia también se ha observado en los adolescentes que apoyaron al agresor. A pesar de las diferencias de medias significativas en algunas de las facetas de AP según el papel de ciberestigo, el factor que más varianza explicó fue inferior al 3%. Por lo tanto, debemos concluir que la relación entre cada faceta de AP y los papeles de los ciberestigo es relativamente pequeña.

Este estudio también proporciona información sobre qué papeles de testigos son más frecuentes. Aproximadamente el 75% de los adolescentes se clasificaron a sí mismos como províctima y menos del 8% se posicionaron de parte de los perpetradores. Estos datos son consistentes con los de otros estudios que han encontrado que la mayoría de los participantes están a favor de la víctima (Yudes-Gómez *et al.*, 2018). Sin embargo, consideramos que el número de adolescentes que ayudan a los agresores podría estar sesgado debido a la deseabilidad social; por lo tanto, estos resultados deben ser interpretados con precaución.

También examinamos la distribución de los papeles de los testigos del ciberacoso en función de los papeles clásicos de víctima y agresor. Como era de esperar, los participantes que demostraron apoyo a los agresores eran principalmente perpetradores. Por el contrario, las víctimas apoyaron principalmente a otras víctimas, junto con los no implicados y los perpetradores. Llamativamente, casi el 60% de los perpetradores respondieron que estaban a favor de la víctima. Este dato es inicialmente contraintuitivo y podría deberse a que todos los participantes que realizaron al menos una conducta de perpetración en los últimos seis meses fueron clasificados como perpetradores. Además, la deseabilidad social también podría haber influido en este resultado.

Existen limitaciones en este estudio que deben tenerse en cuenta en futuras investigaciones. En primer lugar, los participantes evaluaron el papel que desempeñaban como testigos basándose en una única pregunta. Por lo tanto, en este caso, el número de províctimas podría estar sobreestimado debido al sesgo de deseabilidad social. En segundo lugar, el criterio de clasificación que empleamos podría haber sobreestimado el número de agresores y víctimas de acoso, ya que consistía en informar de al menos un acto de ciberacoso en los últimos meses. En tercer lugar, aunque la muestra fue grande, fue una muestra no aleatoria e incluía una mayor proporción de escuelas privadas. Por último, debido a la naturaleza transversal del estudio, los resultados impiden concluir relaciones predictivas. Así, es necesario realizar más investigaciones longitudinales que permitan conocer en qué medida la interacción entre papeles y AP predice la perpetración/victimización futura.

Este estudio es una primera aproximación para examinar la relación entre las facetas de AP y el papel de los testigos en el ciberacoso. Los resultados indican que las facetas de AP se asocian con una actitud de los ciberestigos a favor de proteger en mayor medida a las víctimas del ciberacoso. Varios programas han demostrado ser eficaces en la reducción del ciberacoso, incluyendo las intervenciones con los

testigos, por ejemplo, KiVa (Williford *et al.*, 2013), Ciberprograma 2.0 (Garaigordobil y Martínez-Valderrey, 2015) y las intervenciones basadas en la Teoría del Crecimiento de la Personalidad (*Incremental Theory of Personality*; Calvete *et al.*, 2019). Los datos de este estudio, junto con el papel central de los testigos en el mantenimiento y fortalecimiento de la conducta de los perpetradores (Salmivalli, 2014), sugieren que los testigos deben ser considerados en las intervenciones asociadas a las situaciones de ciberacoso para extender el apoyo a las víctimas y evitar reforzar la conducta de perpetración. Además, la incorporación de técnicas de AP en las intervenciones podría mejorar también la actitud de los testigos. Las intervenciones de AP han demostrado ser eficaces para promover otros aspectos en la prevención y reducción del ciberacoso, como la empatía y la conducta prosocial (Cheang *et al.*, 2019; Hafenbrack *et al.*, 2019). Sin embargo, es esencial realizar estudios adicionales que demuestren el efecto directo de AP en las actitudes de los testigos. En resumen, este estudio constituye una primera aproximación hacia el estudio de los papeles de los testigos en el ciberacoso y las facetas de AP.

Referencias

- Alonso, C. y Romero E. (2020). Estudio longitudinal de predictores y consecuencias del ciberacoso en adolescentes españoles. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 28(1), 73-93.
- Atlas, R. S. y Pepler, D. J. (1998). Observations of bullying in the classroom. *Journal of Educational Research*, 92(2), 86-99. doi: 10.1080/00220679809597580
- Baer, R. A., Smith, G. T., Hopkins, J., Krietemeyer, J. y Toney, L. (2006). Using self-report assessment methods to explore facets of mindfulness. *Assessment*, 13(1), 27-45. doi: 10.1177/1073191105283504
- Calvete, E., Fernández-González L, González-Cabrera J., Machimbarrena, J.M y Orue, I. (2020). Internet-risk classes of adolescents, dispositional mindfulness and health-related quality of life: a mediational model. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 23(8), 533-540. doi: 10.1089/cyber.2019.0705
- Calvete, E., Orue, I., Estévez, A., Villardón, L. y Padilla, P. (2010). Cyberbullying in adolescents: modalities and aggressors' profile. *Computers in Human Behavior*, 26(5), 1128-1135. doi: 10.1016/j.chb.2010.03.017
- Calvete, E., Orue, I., Fernández-González, L. y Prieto-Fidalgo, A. (2019). Effects of an incremental theory of personality intervention on the reciprocity between bullying and cyberbullying victimization and perpetration in adolescents. *PloS One*, 14(11), e0224755. doi: 10.1371/journal.pone.0224755
- Calvete, E., Orue, I. y Gámez-Guadix, M. (2016). Cyberbullying victimization and depression in adolescents: the mediating role of body image and cognitive schemas in a one-year prospective study. *European Journal on Criminal Policy and Research*, 22(2), 271-284. doi: 10.1007/s10610-015-9292-8
- Cameron, C. D. y Fredrickson, B. L. (2015). Mindfulness facets predict helping behavior and distinct helping-related emotions. *Mindfulness*, 6(5), 1211-1218. doi: 10.1007/s12671-014-0383-2
- Caravita, S. C. S., Di Blasio, P. y Salmivalli, C. (2009). Unique and interactive effects of empathy and social status on involvement in bullying. *Social Development*, 18(1), 140-163. doi: 10.1111/j.1467-9507.2008.00465.x
- Chan, H. C. y Wong, D. S. (2020). The overlap between cyberbullying perpetration and victimisation: exploring the psychosocial characteristics of Hong Kong adolescents. *Asia*

- Pacific Journal of Social Work and Development*, 1-17. doi: 10.1080/02185385.2020.1761436
- Cheang, R., Gillions, A. y Sparkes, E. (2019). Do mindfulness-based interventions increase empathy and compassion in children and adolescents: a systematic review. *Journal of Child and Family Studies*, 28(7), 1765-1779. doi: 10.1007/s10826-019-01413-9
- Cillessen, A. H. y Mayeux, L. (2004). From censure to reinforcement: developmental changes in the association between aggression and social status. *Child development*, 75(1), 147-163. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2004.00660.x>
- Cortazar, N. y Calvete, E. (2019). Dispositional mindfulness and its moderating role in the predictive association between stressors and psychological symptoms in adolescents. *Mindfulness*, 10(10), 2046-2059. doi: 10.1007/s12671-019-01175-x
- DeSmet, A., Bastiaensens, S., Van Cleemput, K., Poels, K., Vandebosch, H., Cardon, G. y De Bourdeaudhuij, I. (2016). Deciding whether to look after them, to like it, or leave it: a multidimensional analysis of predictors of positive and negative bystander behavior in cyberbullying among adolescents. *Computers in Human Behavior*, 57, 398-415. doi: 10.1016/j.chb.2015.12.051
- Dillon, K. P. y Bushman, B. J. (2015). Unresponsive or un-noticed? Cyberbystander intervention in an experimental cyberbullying context. *Computers in Human Behavior*, 45, 144-150. doi: 10.1016/j.chb.2014.12.009
- Donald, J. N., Sahdra, B. K., Van Zanden, B., Duineveld, J. J., Atkins, P. W. B., Marshall, S. L. y Ciarrochi, J. (2018). Does your mindfulness benefit others? A systematic review and meta-analysis of the link between mindfulness and prosocial behaviour. *British Journal of Psychology*, 110(1), 101-125. doi: 10.1111/bjop.12338
- Emirtekin, E., Balta, S., Kircaburun, K. y Griffiths, M. D. (2019). Childhood Emotional Abuse and Cyberbullying Perpetration Among Adolescents: The Mediating Role of Trait Mindfulness. *International Journal of Mental Health and Addiction*. doi: 10.1007/s11469-019-0055-5
- Estévez, A., Villardón, L., Calvete, E., Padilla, P. y Orue, I. (2010). Adolescentes víctimas de cyberbullying: prevalencia y características. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 18(1), 73-89.
- Gámez-Guadix, M., Orue, I., Smith, P. K. y Calvete, E. (2013). Longitudinal and reciprocal relations of cyberbullying with depression, substance use, and problematic internet use among adolescents. *Journal of Adolescence Health*, 53, 446-452. doi: 10.1016/j.jadohealth.2013.03.030.
- Garaigordobil, M. (2011). Prevalencia y consecuencias del cyberbullying: una revisión. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 11(2), 233-254.
- Garaigordobil, M. (2015). Cyberbullying in adolescents and youth in the Basque Country: changes with age. *Anales de Psicología*, 31(3), 1069-1076. doi: 10.6018/analesps.31.3.179151
- Garaigordobil, M. y Martínez-Valderrey, V. (2015). Effects of Cyberprogram 2.0 on "face-to-face" bullying, cyberbullying, and empathy. *Psicothema*, 27(1), 45-51. doi: 10.7334/psicothema2014.78
- González-Cabrera, J., Machimbarrena, J. M., Fernández-González, L., Prieto-Fidalgo, Á., Vergara-Moragues, E. y Calvete, E. (2019). Health-related quality of life and cumulative psychosocial risks in adolescents. *Youth and Society*, 53(4), 636-653. doi: 10.1177/0044118X19879461
- González-Cabrera, J. M., León-Mejía, A., Machimbarrena, J. M., Balea, A. y Calvete, E. (2019). Psychometric properties of the Cyberbullying Triangulation Questionnaire: a prevalence analysis through seven roles. *Scandinavian Journal of Psychology*, 60(2), 160-168. doi: 10.1111/sjop.12518

- Greco, L. A., Baer, R. A. y Smith, G. T. (2011). Assessing mindfulness in children and adolescents: development and validation of the Child and Adolescent Mindfulness Measure (CAMM). *Psychological Assessment*, 23(3), 606-614. doi: 10.1037/a0022819
- Hafenbrack, A. C., Cameron, L. D., Spreitzer, G. M., Zhang, C., Noval, L. J. y Shaffakat, S. (2019). Helping people by being in the present: mindfulness increases prosocial behavior. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 1-18. doi: 10.1016/j.obhdp.2019.08.005
- Iranzo, B., Buelga, S., Cava, M.-J. y Ortega-Barón, J. (2019). Cyberbullying, psychosocial adjustment, and suicidal ideation in adolescence. *Psychosocial Intervention*, 28(2), 75-81. doi: 10.5093/pi2019a5
- Kabat-Zinn, J. (2003). Mindfulness-based interventions in context: past, present, and future. *Clinical Psychology: Science and Practice*, 10(2), 144-156. doi: 10.1093/clipsy/bpg016
- Lynn Hawkins, D., Pepler, D. J. y Craig, W. M. (2001). Naturalistic observations of peer interventions in bullying. *Social Development*, 10(4), 512-527. doi: 10.1111/1467-9507.00178
- Machimbarrena, J. M., Calvete, E., Fernández-González, L., Álvarez-Bardón, A., Álvarez-Fernández, L. y González-Cabrera, J. (2018). Internet risks: an overview of victimization in cyberbullying, cyber dating abuse, sexting, online grooming and problematic Internet use. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 15(11), 2471. doi: 10.3390/ijerph15112471
- Navarro, R., Yubero, S., Larrañaga, E. y Martínez, V. (2012). Children's cyberbullying victimization: associations with social anxiety and social competence in a Spanish sample. *Child Indicators Research*, 5(2), 281-295. doi: 10.1007/s12187-011-9132-4
- Royuela-Colomer, E., Calvete, E., Gámez-Guadix, M. y Orue, I. (2018). The protective role of dispositional mindfulness against the perpetuation of cyberbullying victimization and perpetration among adolescents. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 21(11), 703-710. doi: 10.1089/cyber.2017.0685
- Ruedy, N. y Schweitzer, M. (2010). In the moment: the effect of mindfulness on ethical decision making. *Journal of Business Ethics* (Vol. 95). Retrieved from <http://ideas.repec.org/a/kap/jbuset/v95y2010i1p73-87.html>
- Sainio, M., Veenstra, R., Huitsing, G. y Salmivalli, C. (2011). Victims and their defenders: a dyadic approach. *International Journal of Behavioral Development*, 35(2), 144-151. doi: 10.1177/0165025410378068
- Salmivalli, C. (2010). Bullying and the peer group: a review. *Aggression and Violent Behavior*, 15(2), 112-120. doi: 10.1016/j.avb.2009.08.007
- Salmivalli, C. (2014). Participant roles in bullying: how can peer bystanders be utilized in interventions? *Theory into Practice*, 53(4), 286-292. doi: 10.1080/00405841.2014.947222
- Salmivalli, C., Lagerspetz, K., Björkqvist, K., Österman, K. y Kaukiainen, A. (1996). Bullying as a group process: participant roles and their relations to social status within the group. *Aggressive Behavior*, 22(1), 1-15. doi: 10.1002/(SICI)1098-2337(1996)22:1<1::AID-AB1>3.0.CO;2-T
- Shultz, E., Heilman, R. y Hart, K. J. (2014). Cyber-bullying: an exploration of bystander behavior and motivation. *Cyberpsychology: Journal of Psychosocial Research on Cyberspace*, 8(4). doi:10.5817/CP2014-4-3
- Sijtsema, J. J., Veenstra, R., Lindenberg, S. y Salmivalli, C. (2009). Empirical test of bullies' status goals: assessing direct goals, aggression, and prestige. *Aggressive Behavior*, 35(1), 57-67. doi: 10.1002/ab.20282
- Smith, P. K., Mahdavi, J., Carvalho, M., Fisher, S., Russell, S. y Tippett, N. (2008). Cyberbullying: its nature and impact in secondary school pupils. *Journal of Child*

Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines, 49(4), 376-385. doi: 10.1111/j.1469-7610.2007.01846.x

- Thornberg, R. y Jungert, T. (2013). Bystander behavior in bullying situations: basic moral sensitivity, moral disengagement and defender self-efficacy. *Journal of Adolescence*, 36(3), 475-483. doi: 10.1016/j.adolescence.2013.02.003
- Williford, A., Elledge, L. C., Boulton, A. J., DePaolis, K. J., Little, T. D. y Salmivalli, C. (2013). Effects of the KiVa Antibullying Program on cyberbullying and cybervictimization frequency among finnish youth. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 42(6), 820-833. doi: 10.1080/15374416.2013.787623
- Yuan, G., Liu, Z. y An, Y. (2020). Machiavellianism, mindfulness and cyberbullying among Chinese junior high school students: the mediating role of empathy. *Journal of Aggression, Maltreatment and Trauma*, 29(9), 1047-1058. doi: 10.1080/10926771.2019.1667467
- Yudes-Gómez, C., Baridon-Chauvie, D. y González-Cabrera, J. M. (2018). Cyberbullying and problematic Internet use in Colombia, Uruguay and Spain: cross-cultural study. *Comunicar*, 26(56), 49-58. doi: 10.3916/C56-2018-05

RECIBIDO: 21 de julio de 2021

ACEPTADO: 4 de abril de 2022